

De los métodos de evaluación de obras literarias: el método de valoración negativa

Eterio Pajares

Universidad del País Vasco
eterio.pajares@ehu.es

1. Introducción

Es tal nuestra dependencia de la traducción que nos parece inoportuno justificar aquí la importancia de la misma. Baste decir con palabras del homenajeado que “de modo consciente o inconsciente nosotros y las generaciones que nos han precedido hemos vivido todos inmersos en una atmósfera cultural tributaria de la traducción” (Santoyo 1983: 12), o, parafraseando el título del libro de dicha cita “nuestra cultura es una cultura traducida”. Si, como se dice, la traducción (la oral al menos) es casi tan antigua como la misma existencia del hombre, tendremos que asentir que valorar lo traducido, aunque lo fuese de forma intuitiva, puede que sea algo más joven, pero no mucho más. Su sistematización se produciría con la invención de la escritura y con la constatación de la existencia de documentos bilingües paralelos. Todos propendemos a valorar lo traducido por tendencia innata al juicio crítico.

Durante siglos no ha habido tratados sistemáticos de traducción, y menos aún intentos de valoración objetiva de las producciones transléxicas, sino apreciaciones más o menos subjetivas sobre el parecer de producciones ajenas y ello siempre desde la óptica del trasvase lingüístico, marginando otras consideraciones que la teoría de la traducción posterior ha valorado como muy importantes. Por otro lado, se carecía de la suficiente apoyatura teórica y no se había prefijado aún un concepto de equivalencia, algo esencial en el futuro devenir de los Estudios de Traducción.

Cuando apenas habíamos asimilado los postulados de la estilística comparada de Vinay y Darbelnet (1977), (de la que es deudora la taxonomía de Santoyo) y cuando diferentes teorías lingüísticas (Jakobson 1960, Mounin 1964, Nida 1964, Catford 1965) perfilaban nuevos horizontes para la disciplina de la traducción; cuando en España eso de la traducción sonaba a planteamientos un tanto quijotescos, el pro-

fesor Santoyo propuso una taxonomía de valoración, basada en el hecho de que "conocer el grado de deficiencia de una traducción implica deducir su grado de bondad" (Santoyo 1980: 240). La validación pragmática de dicha teoría la había puesto en práctica con anterioridad (Santoyo 1978) a la propia formulación teórica. Por razones que ignoro, no tuvo continuidad por parte del creador; dejó que fuesen otros discípulos quienes confirmasen la validez empírica de dicha propuesta, pasando así de formulación teórica a realidad pragmática. Al mismo tiempo, en Europa se habían iniciado investigaciones tendientes a la valoración textual y se iban dando a conocer una serie de taxonomías de más o menos compleja aplicación: Reiss (1976), House (1977), como veremos.

Han transcurrido ya casi treinta años desde aquella apuesta, muchos para una disciplina humanística que ha avanzado tanto como lo han hecho, en otros ámbitos, la electrónica o los medios de comunicación. La teoría citada, que preferimos denominar *de valoración negativa*, se sigue utilizando y los estudiosos que la aplican ofrecen valoraciones de obras literarias (Santoyo 1978; Verdaguer 1981; Muñoz 1987; Pajares 1989, 1999, 2000, 2006, 2009). Intentaremos exponer las bases de dicha teoría y valorar su aplicación en el análisis de obras de ficción. Nosotros no la utilizaríamos para contextos reducidos y particulares, como evaluar el nivel de destreza en traducción de alumnos o de profesionales por ejemplo, pero sí en la valoración de obras literarias y, en particular, de textos de ficción extensos.

2. De los métodos de evaluación.

"Il serait bien sûr impossible d'analyser en détail tous les systèmes d'évaluation des traductions en vigueur dans le monde..." (Larose 1998: 166) y tampoco lo vamos a hacer nosotros aquí, no sólo porque no haya lugar en un espacio como éste, ni porque nuestro énfasis recaiga más en la descripción del resultado que en la evaluación propiamente dicha, sino porque otros lo han hecho antes y nos vamos a servir de sus estudios. Lo que sí parece evidente es que en la enseñanza tradicional de idiomas, y más aún la de los clásicos latín y griego, la traducción era una parte importante de dicha enseñanza, de ahí que los primeros métodos analíticos se basasen en la comparación de los

referentes lingüísticos de TO-TM. Durante gran parte del siglo XX los sistemas analíticos se basaron en la Estilística Comparada según los postulados de Vinay y Darbelnet respecto a que

le passage d'une langue A à une langue B, pour exprimer une même réalité X, passage que l'on dénomme habituellement traduction, relève d'une discipline particulière, de nature comparative, dont le but est d'en expliquer le mécanisme et d'en faciliter la réalisation par la mise en relief de lois valables pour les deux langues considérées. Nous ramenons ainsi la traduction à un cas particulier, à une application pratique de la stylistique comparée. [...] La traduction est indissociable de la stylistique comparée, puisque toute comparaison doit se baser sur des données équivalentes. (1977: 20-21)

La taxonomía que nosotros contemplamos tiene, en sus orígenes, un fuerte basamento en la lingüística y, por ello, también persigue identificar los errores de transmisión de sentido clasificándolos, en general, en falso sentido, sin sentido, contrasentido y no mismo sentido y los errores en la LM con categorías de gramática, ortografía, barbarismo, imprecisión, etc. Pero en el desarrollo posterior que otros hemos dado a esta propuesta no se queda aquí, sino que abarca otros muchos aspectos como veremos.

Con dos de los métodos de evaluación que conocemos, las distintas versiones de SICAL (*Système canadien d'appréciation de la qualité linguistique*) (Covacs 1978: 504-514) y el modelo de House (1977/1981), hemos hecho prácticas de adecuación al género literario sin mucho éxito. Se trata de métodos concebidos bien para la enseñanza de idiomas, de la traducción (en Facultades en las que se imparte esta especialidad) o, fundamentalmente, cara a valorar la capacidad de traductores y los encargos de traducción de las distintas empresas. SICAL I (1976), con sus variantes II (1978) y III (1986), nos pareció en un primer momento un buen método para la finalidad a la que está destinado, aunque no lo vimos factible para nuestros análisis de obras literarias. Además, aunque en un principio se nos dice que consta de tan sólo 15 parámetros, lo que nos motivaba por su sencillez, a la larga resulta más complejo de lo que parece y esos 15 parámetros, o son muy generalistas y/o no dan satisfacción a los problemas hallados a la

hora de describir fenómenos que hemos encontrado en las versiones españolas de novelas inglesas del XVIII, o precisan de subdivisiones que complican aún más la taxonomía; tal ocurre, por ejemplo, con las desviaciones lingüísticas referidas como *écart* (desviación) (p.e. Mounin 1955: 294). SICAL II, con la incorporación de la noción de calidad, y SICAL III con su marcado giro clientelista, suponen un avance del método para la finalidad que fue creado, pero nunca para valorar obras literarias y menos aún de épocas prerterias. Además, SICAL III hace especial hincapié en las expectativas del cliente del iniciador, algo prácticamente imposible de valorar en lo que a nosotros nos interesa. Si nos satisface, sin embargo, su *noción de gravedad*, tal como hacemos nosotros en la práctica, pues parece obvio que no todos los errores o desviaciones tienen la misma trascendencia, así como el hecho de que el lector ocupa un papel importante en la recepción textual.

El otro método analítico que intentamos asimilar es el de Juliane House (1977/1981). Esta estudiosa parte de la premisa de que la evaluación de la calidad presupone una teoría de la traducción (House 1977: 1) y entiende esta actividad como "the replacement of a text in the source language by a semantically and pragmatically equivalent text in the target language" (1981: 29-30). Lo que busca es, ante todo, la equivalencia funcional. Pero ya desde el principio se nos dice que es un método de evaluación con finalidad didáctica, pensado para ser aplicado en la enseñanza de segundas lenguas. Por otro lado, y aunque al menos una de las ocho muestras a las que aplica su método es un texto literario, fundamentalmente está orientado hacia otro tipo de textos. Debo admitir, no obstante, que esta propuesta me parece más interesante que la anterior de cara a ser aplicada al género literario en general y a la ficción en particular. Muestro mi asentimiento con muchas de las aseveraciones que hace la autora en su libro, su consideración de los *overtly erroneous errors*, entre otros aspectos, tiene mucho en común con la tipología que nosotros estamos considerando, pero me resulta muy complejo y difícil de aplicar. Por otro lado, también encuentro contradicciones e imprecisiones. Se observan muchísimas variantes en los tipos de traducciones como para establecer criterios unívocos como hace la autora. La aplicación de un filtro cultural a la obra objeto de nuestro estudio puede resultar atractivo pero es muy arriesgado y susceptible de cometer errores de apreciación graves. Además, en mi modesta opinión, y como ocurre con la aplicación de cualquier método, éste tampoco se ve

libre de la subjetividad del corrector, basada en su dominio nativo de la LM y en su dominio casi nativo de la LO. Ciertamente que la autora admite esta subjetividad y que por muchos intentos que haga Gouadec (1981) de pretender eliminar toda subjetividad con su propuesta SEPT (*Système d'évaluation positive des traductions*), formada por nada menos que 675 parámetros y 2.970 tipos de errores, la subjetividad seguirá presente porque, afortunadamente, diferentes son los individuos, sean evaluadores o no, que se acercan al libro traducido y "porque no hay tal cosa como una traducción ideal" (Chamosa 1997: 37). Es legítimo y honesto tender a la objetividad, pensar que lo has conseguido sería nefasto.

Son muchas las escuelas y las individualidades que han hecho aportaciones interesantes para un mejor conocimiento de la translémi-ca, tantas que a veces algunos árboles no nos dejan ver el bosque. Pero que duda cabe que debemos tener en cuenta aquellos hallazgos que nos ayuden en nuestra tarea descriptora-evaluadora. El modelo comunicativo de Bachman (1990), las aportaciones a la competencia traductora que señalan Hatim and Mason (1997), Beeby (1996), Campbell (1991) o Stansfield et al. (1990), la teoría del escopo de Nord (1991), tan bien documentada y con el atractivo que tiene para nosotros la importancia que la autora concede al destinatario de la traducción, pueden ser muy útiles para valorar determinados tipos de traducción, pero, una vez más, nos resulta de casi imposible aplicación a obras literarias por su excesiva complejidad y dificultad de llevarla a cabo.¹

Los conceptos de traducción comunicativa y de traducción semiótica de Newmark (1988), quien sí ha sometido a valoración práctica su método, simplifican el maremagnum de otros autores que establecen tipos que podemos ampliar *ad infinitum et ad nauseam*. También los llamados métodos holísticos han hecho aportaciones en la consideración de nuevos enfoques en la valoración de traducciones. Claro que partir de la base de que sólo los métodos holísticos "se basan en una apreciación global de la traducción" (Waddington 2000: 233), como

¹ Hay otras propuestas, como Marco (2001), que no comentaremos, porque aún con sus apreciaciones interesantes no responden a lo que buscamos en el análisis de una traducción: ¿qué? ¿quién? ¿cómo? ¿qué tipo de versión recibe el lector meta? Además, se observa complejidad y excesiva generalidad en un intento por abarcarlo todo.

oposición a los de análisis de errores, nos parece una *boutade*. Todos los métodos buscan una apreciación global de la traducción o, quizá mejor, una apreciación lo más certera y completa posible. Ciertamente que el mismo estudioso asiente unas líneas más adelante en que "a pesar de las diferencias claras entre los métodos analíticos y los holísticos, es más exacto definirlos como dos extremos de un continuo que presentarlos como una dicotomía."

Hacemos mención, por último, de la *Manipulation School* (Hermans 1985) por la trascendencia que esta escuela ha tenido en el análisis descriptivo de obras literarias en general, y por su influencia en varios de los seguidores del profesor Santoyo en particular. Puede parecer un contrasentido que nos refiramos a una tendencia que rechaza los métodos de evaluación basados en el escrutinio TO-TM, como hace, por ejemplo, Snell-Hornby (1988). Pero hoy en día no se podría mantener afirmación tan categórica, pues si bien es cierto que la *Manipulation School* consideró durante algún tiempo que el formalismo marginaba los aspectos puramente literarios, hoy en día varios de los integrantes de ese círculo, el propio Theo Hermans incluido, están dando marcha atrás, reconsiderando, e incluso rechazando, afirmaciones previas y valorando en su justa medida la importancia de las aportaciones de la lingüística a los Estudios de Traducción. El Profesor Santoyo fue pionero en este país en el diseño de una taxonomía evaluadora, debiendo proceder, por tanto, con perspectiva histórica. Además, dicha taxonomía, como se puede comprobar, incluye muchos *items* directamente relacionados con la producción literaria y su asociación con la lingüística. En cualquier caso, es tarea nuestra, de quienes aún seguimos creyendo en la validez de aquella propuesta, someterla a las adaptaciones o ajustes precisos para que se otorgue más importancia al proceso descriptivo que al evaluativo, tal como propone la *Manipulation School* cuya postura hacemos nuestra, y ponderar los resultados del estudio del micronivel textual con las directrices marcadas por el macronivel cultural, social y literario. En la práctica de mis análisis descriptivos de traducciones de obras inglesas del XVIII vertidas al español en el mismo periodo, lo que pongo en práctica es una combinación del enfoque de Lambert y Van Gorp (1985) y de la taxonomía que estamos contemplando. Yo realicé una selección textual (unidades lingüísticas que se analizarán posteriormente) no al azar, como propugnan los autores mencionados,

sino causal; es decir, atendiendo a las peculiaridades del lenguaje utilizado.

2. El método de valoración negativa o método Santoyo.

2.1. Su propuesta

En el III Congreso de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos, que tuvo lugar en Santiago de Compostela el año 1979, el Dr. Julio César Santoyo dio a conocer una propuesta para valorar la calidad de una traducción, propuesta que el autor denominó como "una sistematización del análisis diferencial de traducciones" (Santoyo 1980), basándose en el aspecto diferencial de toda traducción señalado por Bausch en 1973 y que lo que persigue es "conocer el grado de deficiencia de una traducción" pues ello significa a un tiempo "deducir su grado de bondad". Entre sus discípulos dicha taxonomía ha sido conocida como de valoración por vía negativa, por hacer hincapié directamente en aquellos aspectos negativos de una traducción que por su presencia o ausencia dan una valoración lingüística del texto. Es, por tanto, un método de evaluación analítica basado en el error de traducción, en la exploración profunda del texto a fin de que queden patentadas las diferencias entre el TO y el TM. Cuantas menos sean las desviaciones del TM con respecto al original mejor será la calidad de la traducción. Heredero de otros métodos analíticos con cierta base en la Estilística Comparada y en otros planteamientos teóricos posteriores, es objeto de las mismas críticas que aquellos, pero lo cierto es que hoy en día se siguen utilizan-do tipologías similares para valorar la calidad de una traducción².

Esta es, materializada aquí, la propuesta del Profesor Santoyo (Tabla 1):

² Nos resulta difícil de entender que Christopher Waddington (2000) y Silvia Parra (2005), entre otros estudiosos universitarios, ignoren la existencia de esta taxonomía que si no muy difundida sí ha sido bastante utilizada por los seguidores del Dr. Santoyo en numerosas tesis doctorales. Hay varios libros y artículos que recogen los resultados de aplicar dicha tipología a textos muy complejos, tanto en traducciones directas como inversas.

Área (<i>Area</i>)	Nivel (<i>Level/Layer</i>)	Tipo (<i>Shift</i>)
1. Fonema	1. Léxico	1. Adición
2. Morfema	2. Semántico	2. Supresión
3. Palabra	3. Sintáctico	3. Modificación
4. Sintagma	4. Estilístico	4. Error
5. Oración	5. Suprasegmental	5. Adopción
6. Párrafo	6. Estructural	6. Adaptación
7. Unidad de estructura		

Tabla 1

Ítems taxonómicos

1. Expansión creativa.
2. Comentario de traductor.
3. Definición.
4. Explicación o explicación.
5. Aclaración.
6. Anotación.
7. Ilación.
8. Geminación.
9. Repetición.
10. Redundancia.
11. Adición afectiva.
12. Ampliación de comparación.
13. Ampliación perifrástica.
14. Adición de modificadores.
15. Adición de amplificadores.
16. Especificación de persona.
17. Especificación de lugar.
18. Interrupción de estilo directo.
19. Generación de oración principal.
20. Ampliación vocablo > sintagma.
21. Ampliación vocablo > oración.

22. Ampliación sintagma > oración.
23. Ampliación oración > párrafo.
24. Ampliación oración principal > principal + subordinada.
25. Supresión propia del traductor.
26. Supresión ajena al traductor.
27. Supresión de tema comprometido.
28. Política editorial.
29. Supresión de relato marginal.
30. Supresión de atribución indirecta.
31. Supresión o reducción de comparación.
32. Reducción de repetición.
33. Supresión de repetición estilística.
34. Reducción de perfrasis.
35. Reducción de geminación.
36. Reducción principal + subordinada > principal.
37. Reducción párrafo > oración.
38. Reducción oración > sintagma.
39. Reducción oración > vocablo.
40. Reducción sintagma > vocablo.
41. Extensión.
42. Concreción.
43. Reducción.
44. Interpretación o adaptación.
45. Cambio de punto de vista.
46. Personificación.
47. Substitución de antropónimos.
48. Diferencia socio-cultural.
49. Transposición creativa.
50. Transposición semántica.
51. Variación de equivalencia en frases hechas, refranes....
52. Adaptación de comparaciones.
53. Moderación de expresiones.
54. Conservación de las características temporales del TO.
55. Conservación de las características locales del TO.
56. Variación en el uso de la derivación estilística.
57. Variación en el uso de la diáloga.
58. Variación en el uso de la metáfora.
59. Variación en el uso de la antítesis.

60. Variación en el uso del asindeton/polisindeton.
61. Variación en el uso de la paramomasia.
62. Variación en el uso del hiperbaton.
63. Variación en el uso de la hiperbole.
64. Variación en el uso del encabalgamiento.
65. Variación en el uso del ritmo.
66. Ausencia de correspondencia en efectos sonoros.
67. Imperativos de rima.
68. Conversión verso > prosa.
69. Ausencia de correspondencia dialectal.
70. Inadecuación de equivalencia en acento.
71. Inadecuación de equivalencia en variedad lingüística.
72. Variación de tono o inferencia.
73. Variación de connotación léxica.
74. Variación de la estructura interna del original.
75. Cambio de orden.
76. Inversión sintáctica.
77. Variación de clase de oración.
78. Transformación principal > secundaria.
79. Variación de subordinación.
80. Aglutinación de unidades sintácticas.
81. Transformación de estilo directo > indirecto.
82. Variación de tiempo verbal.
83. Ampliación pronombre > forma nominal explícita.
84. Pronominalización.
85. Variación de categoría gramatical.
86. Lapsus tipográfico.
87. Lapsus de traductor.
88. Literalidad.
89. Similitud léxica aparente.
90. Inversión del contenido semántico.
91. Substitución o inadecuación de equivalencia.
92. Conservación de error de autor.
93. Expresión inadecuada en el TM.
94. Conservación de estructuras propias del TO.
95. Conservación de nombres propios con equivalencia en el TM.
96. Conservación de siglas, abreviaturas...
97. Dificultad de comprensión en el traductor.

98. Aparente comunidad de significado.
99. Ambigüedad.
100. Dificultad de versión léxica.

2.2. Correcciones y valoración del método.

En primer lugar, hemos de considerar que este método fue ideado allá por los años 1976-1977, siendo experimentado en las primeras traducciones al inglés de la obra *El Lazarrillo de Tormes* y cuyos resultados publicó Santoyo en el año 1978. Es decir, es casi coetáneo del primer método SICAL (1976) y contemporáneo de Reiss (1976) y de House (1977), todos ellos con fuerte asentamiento en la lingüística comparada. Sólo teniendo en cuenta el horizonte de expectativas justificáramos hoy asertos como "Sería, pues, suficiente aplicar al texto traducido un modelo determinado de exploración diferencial y sistematizar sus resultados, para lograr también la objetivación del nivel de calidad" (Santoyo 1980: 241), pues, hoy en día, somos plenamente conscientes de que "all translation implies a degree of manipulation of the source text for a certain purpose" (Hermans 1985: 11) y de que el simple análisis lingüístico de una traducción, que ignora, por tanto, los otros niveles textuales y los contextuales forzosamente habrá de ser una visión parcial, imperfecta e incluso puede que errónea del producto y del proceso.

No es propiamente un método, sino simplemente un esbozo taxonómico susceptible de modificaciones. Por otro lado, carece de apoyatura teórica, como les ocurre a algunos otros métodos. SICAL, por ejemplo, no desarrolla toda una teoría por sí mismo sino que acepta o adapta otras. Otro tanto ocurre con la taxonomía de valoración negativa que, se supone, acepta la que predomine en cada momento. No especifica un concepto de equivalencia, ni se dan pautas del número de inequivalencias tolerables. La taxonomía referida se puede simplificar sin merma de efectividad pues hay elementos que se solapan y que afectan a más de una categoría. Así, entre explicitación y aclaración, o entre repetición y redundancia no siempre quedan claros los conceptos. Hay otros que, a primera vista, pueden parecer redundantes. La geminación de binarios, por poner un ejemplo ("varios y exquisitos olores; niño bien criado y cortes; solicitaba su amistad y mediación / long life and health; your merit and prudence; to live more friendly

and *peaceably*'), puede ser totalmente intrascendente en la versión de un texto, a menos que esa adición o supresión de geminación se repita de forma machacona o que el autor del TO la utilice con una intencionalidad específica. La división por área, tan pormenorizada, resulta de nula aplicación en la mayoría de los casos en obras narrativas de ficción. Puede que en poesía el fonema y el morfema tengan algo que decir, pero es muy difícil, aunque no imposible, que tal ocurra en la novela. Claro que si estamos analizando una versión de *Persuasion* de Jane Austen y observo que hacia el final del capítulo X, en un párrafo de tan sólo 17 líneas el pronombre personal se repite 23 veces, con una intencionalidad muy clara para la autora y para el lector del TO, y esto no se trasvasa en el TM, concluiremos afirmando que el traductor no establece la empatía suficiente con el lector meta para que capte el mensaje de interioridad sensitiva que la autora quiere transmitir, lo que supone una merma en el trasvase interlingüístico.

Esta taxonomía, a diferencia de otras propuestas de evaluación elaboradas por la misma época, incluye varios *ítems* específicos del lenguaje literario. Véase en particular los nos. 56 a 68, lo que revela que fue ideada para valorar obras literarias. Tampoco es netamente lingüística, en tanto en cuanto incluye valoraciones como: política editorial, n° 28; diferencia socio-cultural, n° 48; conservación de las características locales y temporales del TO, nos. 54 y 55; que pertenezcan al nivel macrotextual. En general, a este esbozo le pueden sobrar ítems taxonómicos pero su presencia tampoco entorpece. No significa que uno tenga que utilizarlos todos, ni mucho menos. Es obvio que sólo lo podemos aplicar al estudio del microanálisis y que éste se verá matizado, complementado y modificado por el estudio contextual del macroanálisis. Claro que, como veremos después, en su defecto reside también la virtud al ser un método de ventanas abiertas, lo que posibilita que el evaluador adapte la taxonomía a su casuística particular, la modifique según sus necesidades y de conformidad con los postulados de la teoría de la traducción.

3. De la teoría a la práctica

Teniendo presente que TO y TM se producen en polisistemas determinados (Even-Zohar 1979) lo primero que debemos hacer antes de pro-

ceder al análisis de una determinada versión es familiarizarnos bien con todo el entorno paratextual que rodea a dicha versión. No se puede descontextualizar la obra de su entorno cultural y social. Así, si lo que deseo es ofrecer una visión de cómo se tradujo la primera versión al español de *Tom Jones* (Fielding 1796), antes deberé conocer el entorno que produjo esa obra, cómo era su sociedad, las ideas políticas, sociales y religiosas de sus gentes, las ideas del creador de esa novela. Otro tanto debe hacerse con el entorno paratextual meta. Pero si además me consta o averiguo que es una traducción mediada (Merino 2004), como en el caso citado, tendré que conocer las normas estéticas francesas del momento, su distinta concepción del hecho novelado, sus teorías transléxicas y cómo influye tal hecho en la versión. Intentaremos averiguar si hay informe de censura y, en cualquier caso, deberemos informarnos adecuadamente del proceder de aquella institución en ese siglo. Sólo así nos explicaremos determinados cambios que se produjeron en los trasvases interlingüísticos del inglés al francés y al español por entonces. El hecho de que observemos que una y otra vez en las traducciones del inglés en el siglo ilustrado se tiende a hacer más sumisos a los personajes femeninos, a moderar el lenguaje de determinados personajes, o a que se repita de manera machacona que

sea porque las costumbres de Inglaterra están más corrompidas que las nuestras ó porque la indole de la lengua inglesa admite ciertas expresiones é idiotismos que sonarían mal en la nuestra, hemos juzgado oportuno reformarlas ó suprimirlas, sin que por esto falte nada á la accion principal, ó al fondo de la historia... (García Malo 1794: I, II)

o que en el TO₂ / TM₁ del que se sirvió el trasladador español se aseverare que

Je ne puis néanmoins dissimuler ici que j'ai trouvé dans l'Ouvrage de M. Swift, des endroits foibles, & même très-mauvais; des allegories impénétrables, des allusions insipides, des détails puerils, des reflexions triviales, des pensées basses, des rédites ennuyeuses, des policonneries grossieres, des plaisanteries fades; en un mot, des choses qui rendrûs litteralement en

François, auroient révolté le bon goût qui regne en France, m'auroient moimême couvert de confusion, & m'auroient infailiblement attiré de justes reproches, si j'avois été assés foible & assés imprudent, pour les exposer aux yeux du Public... Au reste, je me sui figuré, que j'étois capable de suppléer à ces défauts & de réparer ces pertes, par le secours de mon imagination, & par de certain tours que je donnerois aux choses même qui me déplaisoient. (Desfontaines 1727: I, xv-viii)

son factores que los puede explicar el estudio paratextual y que, además, facilitará la comprensión de determinados cambios operados en las traducciones.

El simple análisis lingüístico no es suficiente ni puede, por sí mismo, explicar muchos de los cambios que se producen en las traducciones del siglo XVIII ni de cualquier otro periodo.

We can never compare texts by simply juxtaposing them. We need a frame of reference to examine the positive and / or negative links between T1 and T2, and to examine them from the point of view of both T1 and T2. This frame of reference cannot be identified with the *source text*. It is rather a combination of categories drawn from both the source and the target texts, and it could even be enriched by questions arising from the source and target systems". (Lambert y Van Gorp 1985: 48)

Claro que quizá con bastante menos parafernalia ya lo había dicho Mariano José de Larra (1836) hacía más de siglo y medio:

Varias cosas se necesitan para traducir del francés al castellano una comedia. Primera, saber lo que son comedias; segunda, conocer el teatro y el público francés; tercera, conocer el teatro y el público español; cuarta, saber leer el francés, y quinta, saber escribir el castellano. Todo eso se necesita, y algo más, para traducir una comedia, se entiende bien; porque para traducirla mal, no se necesita más que atrevimiento y diccionario...."

Pero, en ningún caso, podemos prescindir ni marginar el análisis lingüístico porque los textos objeto de nuestro estudio están formados por palabras. Por ello, determinar el grado de corrección del trasvase lingüístico es la base de la que partir, que luego modelaremos en una u otra dirección.

Aparte de describir con precisión la estructuración de la obra, tanto del TO como de los correspondientes TMs, el estudio de los elementos metatextuales (los prefacios, introducciones, las notas al pie, etc.) puede arrojar mucha luz sobre las estrategias de traducción seguidas, máxime si luego se ve corroborado por el análisis microtextual. El conocimiento del traductor, de otras obras que posiblemente tradujo, o incluso su faceta de autor, si tal es el caso, pueden ayudarnos en la comprensión final.

El siguiente paso sería la lectura completa del TO y la determinación de aquellas páginas que sometemos a estudio descriptivo-comparativo, bien por considerarlas de especial dificultad para su versión, o por el tipo de lenguaje utilizado, por contenido susceptible de ser censurado, o bien por otra causa. Si estamos analizando *Clarissa*. Or, the *History of a young lady* (Richardson 1747-48), por ejemplo, observaremos diferentes tipos de registros lingüísticos y de todos ellos debemos dar cuenta. Encontraremos lenguaje culto, lenguaje popular, prosa, verso, estilo epistolario. Pero notaremos, además, que hay un personaje con muy poco desarrollo en la novela -Lord Lovelace- que siempre se expresa por medio de refranes, que constituyen el lenguaje más rico de una lengua y, por ende, el más difícil de traducir. Este segmento textual requiere, en nuestra opinión, un análisis separado. Otro tanto sucede con el lenguaje popular. Cuando en la novela que acabamos de referir el criado Joseph Leman escribe a su señor, lo hace con las dificultades inmensas de los iletrados, por lo que el texto está plagado de errores de traducción, aspecto que debería reproducir el TM hallando una correspondencia similar en la LM. De todo ello, el qué y el cómo, debemos dar fe. Seleccionado el microtexto que vamos a someter a estudio, y que no debe ser inferior al 20% del total del TO, a pesar de que nos enfrentemos a novelas de miles de páginas, como la última mencionada, y no descontextualizándolo nunca de sus significados textuales y metatextuales, procederemos al análisis descriptivo-comparativo. Aquí utilizaremos las ediciones príncipes del TO y de los distintos TMs. La mayoría de las versiones de novelas inglesas del

XVIII se vertieron al español a través de un *texto derivado* (Rabadán 2001), siendo el TM francés el auténtico TO para el traductor español. A continuación, procederemos al paciente estudio de las variaciones llevadas a cabo en la versión, describiendo sus procesos y procurando dar una explicación con la ayuda de nuestro conocimiento del entorno extratextual y teniendo claro un concepto de equivalencia (Rabadán 1991). Es para llevar a cabo el análisis microtextual de este tipo de obras cuando me parece útil la taxonomía aludida que catalogaremos por el tipo, *shifts of translation*, haciendo hincapié en los distintos niveles y áreas en los que ocurre la modificación. Es un modo de relativizar la subjetividad pues, en ningún caso, se trata de buscar ejemplos para los diferentes *items* (sería éste un error gravísimo por parte del estudio), sino de ayudarnos de esa taxonomía para describir algunos de los fenómenos y procesos que observemos en la traducción y no sólo los negativos, sino también aquellos en los que el traductor ha acertado plenamente, como pueden ser el haber encontrado una correspondencia dialectal en consonancia con el gusto de los destinatarios de la LM o haber hallado un proverbio equivalente no sólo en sentido sino incluso en aire aforístico.

Analizado este material procederemos a dar buena cuenta del grado de corrección del trasvase lingüístico, ofreciendo ejemplos suficientes que justifiquen nuestra validación y que permitan al futuro lector del estudio asentir o discrepar de nuestro proceder y, sobre todo, debemos ofrecer una visión que tienda a la objetividad (imposible de cumplir al 100%) acerca de cómo se tradujo esa obra, quién la tradujo, cuándo, qué tipo de texto se ofreció al lector meta y la posible empatía del lector TM hacia dicha versión en consonancia con los gustos e ideas estéticas del periodo.

Tanto en los cursos de postgrado que ofrecemos, como en nuestra propia valoración de novelas inglesas traducidas en el XVIII, nos ayudamos del siguiente esquema que consideramos útil (Tabla 2):

Tabla 2

Segmentos textuales (Selección por muestreo casual)	Desviación (tipo de)	Nivel?	Área?	+ -	Frecuencia %	Trascendencia (De 0 a 5)
TO						
	TM/s					

La comprensión del esquema es sencilla. Bajo los epígrafes correspondientes, y previa la atenta lectura general de los textos, su comprensión, anotación de las diferencias, si las hubiere, señalamos las muestras objeto de estudio tanto del TO como de los TMs concernidos. Estas pueden ser desde simples unidades de traducción en la acepción que le dieron Vinay & Darbelnet (1977) hasta *preferiblemente* segmentos de traducción; es decir, unidades compuestas por una o más oraciones con significado textual común. Aunque dichas unidades se ofrecen ahí descontextualizadas, como no puede ser de otra manera por razones de espacio y de eficacia comprensiva, el analista ha de describirlas teniendo en cuenta todo el contexto. Dichas muestras se elegirán no al azar, sino de acuerdo a determinados criterios selectivos: por el tipo de lenguaje, por dificultad de versión, por su temática susceptible de ser intervenido por la censura, etc.

Seguidamente, y de conformidad con la taxonomía aludida, clasificaremos las muestras por el tipo de desviación, valorando aquellas que tienen un impacto real en la traducción. El hecho, por ejemplo, de que se mantenga o se suprima una correspondencia de binarios puede ser totalmente irrelevante, por lo que sólo lo señalaremos cuando tenga una significación textual trascendente. Marcamos, así mismo, y si procede, a qué *nivel* se produce y el *área* en la que se produce. De conformidad con nuestros conocimientos del metatexto y de las normas estéticas valoraremos el cambio realizado por el traductor como “+/-”; es decir, como positivo o negativo. Ofreceremos una descripción lo más cabal posible de los cambios efectuados por el traductor, tal como se puede observar en los trabajos del autor de este artículo (Pajares 2009). Observaremos con qué *frecuencia* se produce, ya que no todas las inequivalencias son idénticas. Puede haber un error que, aún siéndolo, no me incapacite para seguir el hilo narrativo y comprender el texto, mientras que otro puede ser de tal trascendencia que me inhabilite para seguir la lectura. No es lo mismo que ocurra de forma casual a que persista en sucesivas ocasiones y se repitan otras inequivalencias tanto respecto de la LO como de la LM. Puede incluso que haya errores imposibles de clasificar y cuya única opción sea describirlos. Al final, aunque nuestro proceso sea eminentemente descriptivo, señalando el grado de corrección del trasvase lingüístico, juzgamos conveniente hacer una valoración del proceso; es decir, debemos señalar la trascendencia que tiene en nuestra opinión esa omisión, adi-

ción, modificación o inequivalencia cometida. Con todas estas anotaciones en el esquema, que es de uso exclusivo nuestro y que no vamos a reflejar tal cual en una publicación, a menos que sea por metodología para otros, redactamos los resultados del análisis descriptivo-comparativo. A posteriori, estos resultados textuales serán tamizados, corregidos, modificados, y fundamentalmente orientados por nuestro conocimiento paratextual y normativo; y, como parece no sólo inevitable, sino procedente, emitiremos un juicio de valor (Chamosa 1997) a la luz de los resultados conjuntos.

La práctica nos ha demostrado que la referida taxonomía, con su cualidad de ente dinámico y susceptible, por tanto, de modificaciones y nuevos planteamientos en sí misma, es una herramienta útil para organizar nuestro trabajo y limitar la subjetividad que todo análisis lleva consigo.

4. Conclusión

Qué duda cabe que un buen modelo de análisis valorativo-descriptivo ayuda muchísimo en la tarea de describir y evaluar cómo se ha traducido una obra literaria, que es lo que aquí nos concierne. Parece también obvio que varias de las aportaciones que se están realizando desde distintos ámbitos están colaborando de forma notable a una mejor comprensión del fenómeno transléxico. Pero no es menos evidente que, hoy en día, todo el mundo parece querer elaborar su propuesta, alguno *ad maiorem gloriam sui*, a costa de arinconar otras que sin ser la panacea que todo lo resuelve pueden seguir siendo perfectamente útiles. Las descalificaciones, el buscar errores en las propuestas de los demás, parecen un buen pasatiempo para mantener el ocio académico de algunos. Si bien una buena herramienta es muy útil para desarrollar un buen trabajo, aún sigo creyendo más en el artesano que maneje esa herramienta, en su capacidad analítica e intuitiva y en aquel que sabe huir de baremos fijos de ponderación sin caer en el absurdo posicionamiento contrario. La taxonomía de valoración negativa, si bien imperfecta y con un desarrollo a medias, sigue siendo útil para el análisis microtextual por su cualidad de ser abierta y susceptible de reforma y porque fue diseñada para el escrutinio de la obra literaria. Es cuestión de suplementarla con nuestro conocimiento paratextual de TO y TM y

con los aportes de la teoría de los Estudios de Traducción. A la postre, es sólo parte de un proceso, pues, como hemos manifestado con anterioridad, nuestro estudio requiere:

1. El estudio y conocimiento adecuado del entorno social y cultural en el que se producen, tanto el TO como el TM.
2. El estudio y descripción detallados del elemento paratextual: traductor, teoría literaria contemporánea, normas transléxicas, concepto de equivalencia, prefacios, notas, etc.
3. Análisis del micronivel. Es aquí donde nos serviremos de la taxonomía de valoración negativa con las salvedades mencionadas.
4. Descripción del proceso transléxico llevado a cabo de conformidad con las desviaciones observadas en el estudio del microanálisis y modulado por nuestro conocimiento del macroanálisis.
5. Respuesta valorativa general sobre qué se tradujo, quién lo llevó a cabo, cómo lo tradujo y qué empatía puede tener dicha versión para con el lector meta en consonancia con la que tuvo para el lector fuente.

5. Referencias

- Bachman, Lyle F. 1990. *Fundamental Considerations in Language Testing*. Oxford: Oxford University Press.
- Bausch, Karl R. 1973. "Kontrastive Linguistik". En *Perspektiven der Linguistik I*. W. A. Koch (Hrsg.). Kröner: Stuttgart, 159-182.
- Beeby Lonsdale, Allison. 1996. *Teaching Translation from Spanish to English*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Campbell, Stuart. 1991. "Towards a model of translation competence". *Meta* 36 (2/3): 329-343.
- Catford, John C. 1965. *A Linguistic Theory of Translation: An Essay on Applied Linguistics*. London: Oxford University Press.
- Chamosa, José Luis. 1997. "Crítica y evaluación de traducciones: elementos para su discusión". En *Aproximaciones a los estudios de traducción*. P. Fernández Nistal y J. M. Bravo Gozalo (eds). Valladolid: Universidad. 29-50.
- Covacs, Alexandre. 1978. "Le système canadien d'appréciation de la qualité linguistique (SICAL)". En *La traduction, une profession*.

- Actes du huitième congrès mondiale de la Fédération Internationale des Traducteurs. Montréal, 12-18 May 1977.* P. Horguelin (ed). Ottawa: Canadian Translators and Interpreters Council. 504-514.
- Desfontaines, Pierre-François. 1727. "Préface de traducteur". En *Voyages de Gulliver*. J. Swift. A Paris. Chez Hypolite-Louis Guerin, rue Saint Jacques, à S. Thomas d'Aquin, vis-à-vis S. Yves.
- Even-Zohar, Itamar. 1979. "Polysystem theory". *Poetics Today*, 1 (1-2): 287-310.
- García Malo, Ignacio. 1794. "Prólogo del traductor". En *Pamela Andrews ó la virtud recompensada*. S. Richardson. Escrita en inglés por Thomás (sic) Richardson. Traducida al castellano: Corregida y acomodada á nuestras costumbres por el traductor. Madrid: Imprenta Real.
- Gouadec, Daniel. 1981. "Paramètres de l'évaluation des traductions". *Meta* 26 (2): 99-116.
- Hatim, Basil y Mason, Ian. 1997. *The Translator as Communicator*. London: Routledge.
- Hermans, Theo (ed). 1985. *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*. London and Sidney: Croom Helm.
- House, Juliane. 1977. "A model for assessing translation quality". *Meta* 22 (2): 103-109.
- House, Juliane. 1981. *A Model for Translation Quality Assessment*. Tübingen, TBL: Gunter Narr.
- Hurtado, Amparo. 1995. "La didáctica de la traducción. Evolución y estado actual". En *Perspectivas de la traducción*. P. Fernández (ed). Valladolid: Universidad de Valladolid. 49-74.
- Jakobson, Roman. 1960. "Linguistics and poetics". En *Style in Language*. Thomas A. Sebeok (ed). Cambridge: The MIT Press. 350-377.
- Lambert, José y van Gorp, Hendrik. 1985. "On describing translations". En *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*. T. Hermans (ed). London and Sidney: Croom Helm. 42-53.
- Larose, Robert. 1998. "Méthodologie de l'évaluation des traductions", *Meta* 43 (2): 163-186.

- Larra, Mariano José de. 1836. "De las traducciones". *El Español*, 11.3.1836.
- Marco, Josep. 2001. "La descripción y comparación de traducciones: hacia un modelo integrador". *Sendebat* 12: 129-152.
- Merino, Raquel. 2004. "Progresión metodológica en un estudio descriptivo de traducciones". En *A New Spectrum of Translations Studies*. José M^o Bravo (ed). Valladolid: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid. 231-264.
- Mounin, Georges. 1964. *La machine à traduire. Histoire des problèmes linguistiques*. Paris: Mouton.
- Muñoz, Micaela. 1987. *Editiones y traducciones españolas de los sonetos de William Shakespeare: análisis y valoración crítica*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Newmark, Peter. 1988. *Approaches to Translation*. London: Prentice Hall.
- Nida, Eugene A. 1964. *Towards a Science of Translating, with Special Reference to Principles and Procedures Involved in Bible Translating*. Leiden: E. J. Brill.
- Nord, Christiane. 1991. *Text Analysis in Translation*. Amsterdam and Atlanta: Rodopi.
- Pajares, Eterio. 1989. *Richardson en España*. Tesis doctoral en microfilm. León: Servicio de Publicaciones de la Univ. de León.
- Pajares, Eterio. 1997. "La teoría de la traducción en el siglo XVIII". *Livius. Revista de Estudios de Traducción*. 8: 165-174.
- Pajares, Eterio. 1999. "Contra las 'belles infidèles': La primera traducción al español del *Rasselas* de Samuel Johnson". *Trans, Revista de traductología* 4: 89-99.
- Pajares, Eterio. 2000. "Literature and translation: The First Spanish version of *Tom Jones*". *Babel* 46 (3): 193-208.
- Pajares, Eterio. 2006. "Censura y traducción: la autorización imposible de *The History of John Bull*". *Babel* 52 (1): 17-38.
- Pajares, Eterio. 2009. "Viajes de Gulliver: primera traducción al español". *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*. 32 (1): 7-30.
- Parra, Silvia. 2005. *La revisión de traducciones en la Traductología: aproximación a la práctica de la revisión en el ámbito profesional mediante el estudio de casos y propuestas de investigación*. Granada: Universidad de Granada.

- Rabadán, Rosa. 1991. *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia translémica inglés-español*. León: Universidad de León.
- Rabadán, Rosa. 2001. "Las cadenas intertextuales inglés-español: traducciones y otras interferencias (inter)semióticas". En *Trasvases culturales: literatura, cine y traducción* 3. E. Pajares, R. Merino y J. M. Santamaría (eds). Bilbao: Universidad del País Vasco. 29-42.
- Reiss, Katharina. 1976. *Texttyp und Übersetzungsmethode*. Kronberg: Scriptor Verlag.
- Richardson, Samuel. 1747-1748. *Clarissa. Or, the History of a young lady: comprehending the most important concerns of private life...* London: printed for S. Richardson. 8 vols.
- Richardson, Samuel. 1794. *Pamela Andrews ó la virtud recompensada*. Escrita en inglés por Tomás (sic) Richardson. Traducida al castellano: Corregida y acomodada á nuestras costumbres por el traductor. Madrid: Imprenta Real.
- Santoyo, Julio César. 1978. *Ediciones y traducciones inglesas del Lazarillo de Tormes (1568-1977)*. Vitoria: Colegio Universitario de Alava.
- Santoyo, Julio César. 1980. "Propuesta para una sistematización del análisis diferencial de traducciones inglés→ castellano". *Revista Española de Lingüística* 10 (1): 240-241.
- Santoyo, Julio César. 1983. *La cultura traducida. Lección inaugural del curso académico 1983-84*. León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León.
- Santoyo, Julio César. 1987. *Teoría y crítica de la traducción: Antología*. Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona: Bellaterra.
- Snell-Hornby, Mary. 1988. *Translation Studies. An Integrated Approach*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.
- Stansfield, Charles W., Scott, Mary Lee and Kenyon, Dorry Mann. 1990. *The Measurement of Translation Ability*, Washington (D. C.): Center for Applied Linguistics.
- Swift, Jonathan. 1727. *Voyages de Gulliver*. A Paris. Chez Hypolite-Louis Guerin, rue Saint Jacques, à S. Thomas d'Aquin, vis-à-vis S. Yves.

- Verdaguer, Isabel. 1981. *El Guzmán de Alfarache en Inglaterra: estudio de las diferentes versiones*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Barcelona.
- Vinay, Jean-Paul y Darbelnet, Jean. 1977. *Stylistique comparée du français et de l'anglais*. Paris: Didier.
- Waddington, Christopher. 2000. *Estudio comparativo de diferentes métodos de evaluación de traducción general (inglés-español)*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas.
- Williams, Malcolm. 1989. "The assessment of professional translation quality: Creating credibility out of chaos". *TTR: traduction, terminologie, rédaction* 2 (2): 13-33.